

15

de mayo a agosto del 2009

Donde dice...

Boletín de la Fundación del Español Urgente

ACADEMIAS
de la
LENGUA
ESPAÑOLA

Con el asesoramiento de la



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Edita:

Fundación del Español Urgente-Fundéu BBVA
Calle Espronceda, 32.
28003 Madrid-España.

Teléfono: (+34) 91 346 74 40

Fax: (+34) 91 346 76 55

consultas@fundeu.es

www.fundeu.es

Diseño y maquetación:

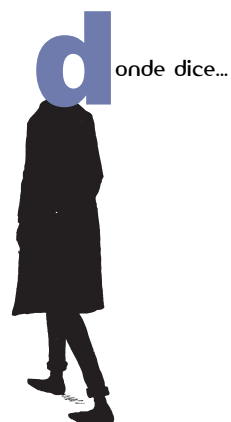
slam diseño gráfico, S.L.

Fotografías:

© Archivo Efe y Sergio Barrenechea

DEPÓSITO LEGAL: M-44166-2005

La Fundéu BBVA no se identifica necesariamente con los artículos firmados, que representan la opinión de sus autores.



firma invitada

La Asociación de Academias de la Lengua Española, hoy
Humberto López Morales **1**

la entrevista

Víctor García de la Concha **4**

monográfico

La Academia Colombiana de la Lengua
Jaime Bernal Leongómez **13**

La Academia Venezolana de la Lengua
Alexis Márquez Rodríguez **14**

Así nació la Academia Norteamericana de la Lengua Española
Gerardo Piña-Rosales **16**

recomendaciones

Recomendaciones que hace la Fundéu **18**

de **la fundéu**

Noticias **23**

biblioteca

24

La Asociación de Academias de la Lengua Española, hoy

Humberto López Morales. Secretario general



CON EL NACIMIENTO
DE LA FIRME POLÍTICA
LINGÜÍSTICA PANHISPÁNICA,
APOYADA POR TODOS,
EL PRESENTE,
Y SOBRE TODO EL FUTURO,
SE MUESTRAN
MUY ESPERANZADORES

■ Fue en 1951, en la capital mexicana, cuando se fundó la Asociación de Academias de la Lengua Española. Una reunión de las Academias existentes entonces, que eran una veintena, convocada por el presidente de México, licenciado D. Miguel Alemán, fue el escenario de esta fundación. El argumento principal que se esgrimía a favor de tal decisión quedaba plasmado en el viejo aforismo 'En la unión está la fuerza'. El mismo presidente de la Nación se encargó entonces de dar vida a una antigua ilusión suya: la voz del mundo hispánico quedaba injustamente ensordecida —cuando no apagada— en medio de las grandes potencias culturales de entonces: el mundo anglosajón y el francés se repartían occidente, y la hispanidad, tan rica en aportes de importancia, apenas si contaba.

No era que la producción cultural de nuestros países no fuera importante o que careciera de interés; era la fragmentación, el trabajo individual, la falta de apoyo para las promociones internacionales, y un largo etcétera lo que nos excluía. La Asociación de Academias, en sus dos vertientes de entonces, la literaria y la lingüística, y los hombres y mujeres que las integraban (una colecta selectísima de creadores y estudiosos brillantes) podrían ser voceros eficaces de nuestra conquistas y logros en el mundo cultural.

La Asociación nació en medio de una atmósfera de ilusión y con una especial vocación de trabajo conjunto. Efectivamente, en la unión estaba la fuerza.

Desde entonces hasta hoy han pasado cerca de 60 años. Podría decirse que 'fructíferos' si la mirada que echamos sobre esta benemérita institución es de conjunto y con sus mayores acentos puestos en un pasado muy cercano. Ha habido momentos de desánimo producidos por ingerencias políticas indeseadas, por etapas reiteradas de pobreza excesiva, por desaciertos administrativos, si no demasiado largos, sí contundentes y desanimadores. Pero, a pesar de todo, triunfaba la constancia.

Y llegaron tiempos mejores. Ahora las Academias, más unidas y coordinadas que nunca, tienen como misión principal la colaboración constante y eficaz con las grandes obras panhispánicas que hacemos entre todos. Con el impulso definitivo de la Real Academia Española, 'hermana mayor', que se negó a seguir firmando en solitario los grandes pilares académicos –*Diccionario*, *Gramática* y *Ortografía*– y sobre todo, con el nacimiento de la firme 'política lingüística panhispánica', apoyada por todos, el presente, y sobre todo el futuro, se muestran muy esperanzadores.

A juzgar por lo logros obtenidos hasta ahora, en épocas en que se ensayaban por vez primera los métodos del trabajo conjunto y se probaba el acierto de las decisiones colectivas, tenemos derecho a suponer que el futuro inmediato será aún más halagüeño. Es verdad que algunas de estas obras primerizas tendrán que ser revisadas, ahora no solo con más calma sino con más competencia en este tipo de trabajo colectivo, con un mayor refinamiento en nuestros diálogos y, sobre todo, con una voluntad muy acentuada de llegar a metas únicas o muy cercanas. La primera gran muestra de esta segunda etapa de trabajo en común será la nueva *Ortografía*, que verá la luz relativamente pronto y que encabezará las obras 'revisadas'. No cabe duda de que a esta obra habrá de seguir en breve el *Diccionario panhispánico de dudas*.

Son varias las causas que impulsan este perfeccionamiento –que creemos que será constante– de textos anteriores. Quizás en primer lugar, porque hoy sabemos bastante más que lo que sabíamos hace unos años y porque las Academias no pueden permanecer impasibles y seguir imprimiendo ad *infinitum* obras anteriores, no, desde luego, en los tiempos que corren. Las nuevas versiones tienen que añadir a sus páginas todo lo nuevo que nos ofrezca la investigación, y por supuesto, hacer los cambios que se crean necesarios para responder con decoro a las nuevas realidades. No cabe duda de que será el momento de revisar también algunos marcos teóricos, ligeros o fuertemente trasnochados, e incluso estudiar con sumo cuidado para eliminar los pocos resabios de hispanocentrismo peninsular que hayan podido deslizarse inadvertidamente en esas obras; también –todo hay que decirlo– algunas

decisiones precipitadas motivadas por la cortesía española hacia sus colegas americanos y filipinos.

Pero las grandes obras están por venir. En primer lugar, una esplendorosa *Gramática* (que sería muy injusto calificar de 'nueva edición', cuando es una obra completamente nueva y magnífica de principio a fin), que será el orgullo legítimo de todo el mundo hispánico, y también las dos versiones que van a acompañarlas, preparadas con el mismo esmero y excelencia. El saber internacionalmente reconocido de D. Ignacio Bosque, de la Real Academia Española, y de sus colaboradores de todo el hispanismo serio y solvente, nos garantiza una obra de excepción.

Soy testigo de que el trabajo, sabio y ejemplar del grupo de colegas que integran esa comisión ha sido constante, duro, exhaustivo, pero sobre todo, gozoso. Creo que nadie que no sea gramático podrá entender jamás que con ánimo inagotable, entusiasmo desbordado y dedicación sin límite se puedan consumir horas y más horas en discutir sobre un caso especialísimo del uso del subjuntivo, por ejemplo.

Inmediatamente después de la gran *Gramática*, se presentará en el V Congreso Internacional de la Lengua Española (Valparaíso, Chile, marzo de 2010) el *Diccionario de Americanismos*. Se trata de una historia con muchos años que por fin culminará dentro de unos meses.

En realidad, la idea de hacer un gran diccionario de americanismos de factura académica se remonta a finales del siglo XIX. En el seno de la Academia de Madrid, en varios de sus plenos, se presentó la idea como necesidad imperiosa para la buena marcha y actualización de los trabajos del gran *Diccionario de la lengua española (DRAE)*.

En 1951, durante la celebración del I Congreso de Academias, vuelve a escena la antigua idea de la Corporación madrileña de fomentar la elaboración de un gran diccionario de americanismos. Tras varias propuestas y deliberaciones se aprobó finalmente una Resolución que decía lo siguiente:

El Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, resuelve: Encomendar a la Comisión Permanente nombrada por él mismo, que arbitre medidas y emprenda los trabajos necesarios para realizar, lo más pronto posible, la formación de un Diccionario de Americanismos.

La decisión de las Corporaciones de preparar un diccionario de esta naturaleza descansaba en una serie de razonamientos de peso, de entre los cuales sobresalía la inexistencia de materiales

LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS NACIÓ EN MEDIO DE UNA ATMÓSFERA DE ILUSIÓN Y CON UNA ESPECIAL VOCACIÓN DE TRABAJO CONJUNTO

adecuados. Ya quedaban muy lejos los empeños de Miguel del Toro Gisbert (1912) y los de Georg Friederici (1926, 1947), y el clásico trabajo de Francisco Santamaría (1942), a pesar de contar con solo nueve años de vida pública, era en realidad muy anterior, pues el tabasqueño, sobre todo en el caso de los mexicanismos (extremadamente abundantes, como se sospechará), aprovecha materiales procedentes de García Icazbalceta (1899), que se remontan al siglo XIX; su propio trabajo original le llevó cerca de treinta años, tiempo suficiente para que hubiese adquirido desde el momento mismo de su publicación una cierta pátina antigua.

Se desconocen las causas que llevaron a los académicos reunidos en la capital azteca a proponer la elaboración de otro diccionario de americanismos, pero no es difícil sospechar que prevaleciera el deseo de iniciar un trabajo corporativo que ayudara a afianzar la recién nacida Asociación. También es posible que se pensara que el trabajo conjunto —frente a las obras de autor único— rendiría frutos mucho más conseguidos y en mayor abundancia.

Si, a pesar del desarrollo de la lexicografía hispanoamericana, las Academias insistían en la elaboración de un diccionario de americanismos era porque lo consideraban necesario, pues nada de lo publicado hasta entonces podía sustituir al gran repertorio léxico en el que se pensaba, aunque de manera un tanto imprecisa.

A principios de 1996 la Comisión Permanente decidió dar inicio a una serie de actividades que reactivaran el viejo deseo de elaborar un diccionario académico de americanismos. En octubre de ese mismo año los colegas de la Academia Nacional de Letras, con Carlos Jones Gaye a la cabeza, organizaron una reunión de cuatro días de trabajo, apoyados en el auspicio de la Intendencia de la ciudad, que ese año había sido designada 'Capital cultural de Iberoamérica'.

En ese encuentro, al que asistieron representantes de casi todas las Academias, se planteó en firme el proyecto de elaboración de un 'Diccionario de Americanismos', se expusieron las características centrales que debía guiar el nuevo diccionario, y se trabajó en los puntos fundamentales de su planta.

La decisión de emprender este proyecto requería de la revisión exhaustiva de las propuestas y de los trabajos que han sido hechos a

lo largo de los años, de las bases teóricas y metodológicas que los sustentan y de su actualidad. Si este examen no desembocara en la necesidad de llenar un notable vacío, de superar con creces nuestros conocimientos actuales, no se sostendría que recorriéramos un camino ya trillado que nos llevara siempre a lugares muy frecuentados con anterioridad.

Después de un trabajo exhaustivo inicial, el proyecto comenzó su andadura. Y tras varios años de trabajo ilusionado, ya estamos próximos a alcanzar el final del esfuerzo común.

Nuestro *Diccionario de Americanismos* contará con unas 100.000 entradas y cerca de medio millón de acepciones, locuciones de todo tipo, frases proverbiales y fórmulas variadas. Es un esfuerzo extraordinario por dotar a la América Hispana del mayor y más exhaustivo y documentado diccionario que jamás se haya elaborado sobre esta importante zona hispánica, donde vive y habla algo más del 90 % de la población que maneja nuestra lengua, incluyendo a los Estados Unidos, hoy ya el segundo país hispanohablante del mundo por su número de hablantes.

El equipo que ha elaborado esta magna obra —españoles y americanos, americanos y españoles— ha trabajado con ahínco, con saber, con responsabilidad y con amor. Aquí ocupan los lugares protagónicos las Academias hermanas de América, que se han volcado como nunca antes en este otro proyecto colectivo, que ilustra con singular acierto el éxito de nuestra política panhispánica, conjunto de Academias que acaba de recibir el Premio 'Elio Antonio de Nebrija' que concede la Universidad de Salamanca por un trabajo esforzado y tenaz en pro de nuestra lengua común.

Pero el trabajo académico panhispánico no termina aquí. Otros proyectos muy importantes, como el nuevo *Diccionario Histórico de la Lengua Española* y la próxima edición, la del Tercer Centenario de la Real Academia, en 2013, del *Diccionario de la lengua española*, están muy próximos a aparecer.

Se comprueba con alegría y renovada ilusión que la llama encendida en México hace ya casi 60 años sigue con vida inusitada y produciendo frutos fecundos. 'En la unión está la fuerza'.

Víctor **García de la Concha**

Francisco Muñoz, Alejandra Lopera

Director de la Real Academia Española (RAE), Víctor García de la Concha es doctor en Filología Española, licenciado en Teología, historiador de la literatura, investigador, escritor y catedrático de universidad. Miembro de honor de distintas Academias hispanoamericanas de la lengua, ingresó en la Real Academia Española en 1992 y en 1998 fue nombrado director, cargo que ocupa desde entonces. También es presidente de la Fundación del Español Urgente (Fundéu BBVA) desde que en el 2005 se creó esta institución



En su despacho, desde el que coordina y dirige todo el trabajo de la RAE, hablamos con él sobre la actividad de la Española y su relación con las demás Academias, sobre su labor al frente de esta institución, sobre el panhispanismo lingüístico, sobre la Fundéu y, por supuesto, sobre lenguaje. Y empezamos por preguntarle por uno de los productos estrella de la Academia: el *Diccionario*.

■ Señor director, ¿cómo se hace el *Diccionario*?

Es desde luego un producto estrella porque el *Diccionario* recibe cada día 750 mil visitas en la página. El *Diccionario* es un organismo vivo que viene desarrollándose desde el siglo XVIII. La Academia, que se fundó en 1713, nació en realidad para hacer un diccionario. Entre 1726 y 1739 publicó el llamado *Diccionario de Autoridades*, que fue el mejor diccionario de Europa en su tiempo. En 1780, la Academia pensó en sacar una segunda edición reformada —y, efectivamente, sacó un volumen—, pero consideró que era mejor hacer una reducción, una síntesis, para su más fácil uso. Y nació el *Diccionario*, del que se está preparando la vigésima tercera edición. ¿Cómo se hace? La Academia tiene unos grandes ficheros. Antes eran de papel y llegaron a tener 12 millones de fichas. Ahora son unos grandes repertorios léxicos, los llamados corpus léxicos, como el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), que tiene 360 millones de registros; el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), que abarca los últimos 25 años del español e incluye 150 millones de registros; el Corpus del Diccionario Histórico, con 60 millones de registros; el Corpus del Vocabulario Científico y Técnico, con 10 millones de registros; el Corpus Escolar y el gran Corpus de Americanismos, porque ahora se está preparando un diccionario contrastivo de americanismos, es decir, un diccionario que recoge términos o acepciones que son de uso exclusivo de América y no del español total. Esta es nuestra gran reserva y nuestro gran punto de apoyo, nuestra gran base documental.

LA ACADEMIA TIENE UNA FUNCIÓN NOTARIAL, REGISTRAL. LO QUE HACE ES DAR FE DEL USO DE LAS PALABRAS

■ ¿Cómo se coordina este trabajo?

Los académicos presentan sus sugerencias para que se incluya tal o cual término o se tilde tal o cual palabra, por ejemplo, o bien es el propio Instituto de Lexicografía el que pasa listas de términos nuevos o de acepciones nuevas que hace falta estudiar para su inclusión en el *Diccionario*. La documentación correspondiente pasa a las Comisiones, que la estudian y elaboran unas listas que se envían a las Academias, las cuales, a su vez, las estudian también y las devuelven a España. La Comisión Delegada del Pleno estudia las sugerencias de las Academias y el Pleno aprueba la inclusión en el *Diccionario* de las modificaciones, de una adición o de una enmienda. Es así, con la aportación de todos, como se hace el *Diccionario*.

■ Usted nos ha comentado el proceso que culmina con la aceptación de una nueva palabra, pero ¿qué criterios se tienen en cuenta para aceptar una y no otra?

El criterio es el uso. El gran dueño de la lengua es el pueblo, es el pueblo el que hace la lengua. Entonces, ¿cuál es el límite para no aceptar una palabra? Que se trate de algo que vaya contra la propia naturaleza de la lengua española, por ejemplo, que no se acomode a su fonética, que sea claramente una fonética extranjera, ajena al español, o algo que quebrante las reglas, lo que se llamaba antiguamente «el genio de la lengua».

La Academia no incorpora las palabras a secas, en bloque, sino que lo hace —esto es muy importante— con marcas. Una entrada con la marca *coloquial*, por ejemplo, dirá que esa palabra se utiliza solo en un lenguaje coloquial, espontáneo. ¿Quién es quien lo considera así? El pueblo hablante. La Academia tiene una función notarial, registral, lo que hace es dar fe del uso, de que tal palabra se utiliza con tal sentido en tal nivel de comunicación.

■ Visto el proceso de aceptación de una palabra en el *Diccionario* imaginamos que también existe el proceso contrario, es decir, que muchas palabras caen en desuso y salen de aquel. ¿Es así?

Las palabras no salen del *Diccionario* si tienen una documentación literaria, porque si están en novelas, pongo por caso, palabras que utilizaban Quevedo, Calderón, Lope o Cervantes tienen que estar en el *Diccionario*. ¿Por qué? Porque el *Diccionario* es un código para descifrar el sentido de esas obras. Hay que facilitar a los hispanohablantes la clave de significación de palabras que han caído en desuso totalmente, o que son poco usadas, o que son anticuadas, que son las anteriores a 1500. Esas palabras salen del *Diccionario* para pasar al *Diccionario Histórico*. No se pierde ni una sola palabra.

Si una palabra es muy utilizada por Quevedo, por Cervantes o por Calderón u otro autor clásico se le pone la marca de *desusada* porque se utilizó en el *xvi* o en el *xvii* pero ya no se usa hoy. Y si se utilizó hasta comienzos del *siglo xx* se marcará con poco usada porque ya no tiene el uso que antes tenía. Las marcas son muy importantes.

CADA MOVIMIENTO EXPERIMENTADO POR LAS PALABRAS CUANDO SON RETIRADAS DEL *DICCIONARIO* ESTÁ PERFECTAMENTE DOCUMENTADO. NO HAY UNA SOLA PALABRA QUE SE PIERDA

■ Entonces, no existe un *cementerio* de palabras retiradas.

No, porque no hay una sola palabra que se pierda. Todas se conservan y además tenemos la documentación de todos los movimientos que se hacen con esas palabras. Antes esa documentación era un conjunto de fichas al que llamábamos familiarmente «el fichero de la cómoda»; ahora es un fichero informático. Cada movimiento experimentado por las palabras está perfectamente documentado: «Esto ha salido, ha pasado al *Histórico*, esto queda en...». Como digo, no se pierde nada.

■ ¿Hay palabras que salen en sentido contrario, es decir, que del *Diccionario Histórico* puedan volver al usual, que *resuciten*?

Efectivamente. Hay palabras muy utilizadas que dejan de usarse y otras que en su día fueron muy usadas, dejaron de serlo y vuelven a emplearse.

■ Hablemos un poco de gramática. ¿No cree que, igual que la RAE ofrece consenso en el nivel de léxico debería ofrecerlo también en el gramatical?

Estamos terminando una obra magna, la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, que por primera vez en la historia va a ser una gramática del español total, es decir, una gramática que va a ser como un gran mapa, como uno de esos mapas en relieve donde se ven las montañas, los ríos, todo... Esta gramática nos va a mostrar cómo es el español actual en todo el mundo hispanohablante. Es una obra consensuada, elaborada con el mismo sistema por todas las Academias. Hecha, por así decirlo, codo con codo.

■ Y ha sido un trabajo de once años...

Sí, de once años. Estamos preparando la edición y va a ser monumental porque todo aparece documentado con sus correspondientes ejemplos. Hay tres mil obras de las que salen esos ejemplos, tres mil obras de escritores de América y de España.

■ Entonces ¿será también una gramática panhispánica?

Absolutamente. Es que lo es por naturaleza, porque fue redactada línea a línea, contrastada con cada Academia.

■ Parafraseando a Josep Plá, ¿y esto quién lo paga?, porque hay muchas personas que se preguntan cómo se financia la RAE.

La Academia tiene tres fuentes de financiación. Una es una partida de los Presupuestos Generales del Estado, porque la Academia está prestando un servicio a la sociedad española y a la sociedad hispanohablante en general. Hay una segunda parte que viene de la Fundación pro Real Academia Española, una fundación al servicio de la Academia constituida por empresas y particulares que apoyan económicamente a la Academia y a sus proyectos. La tercera fuente de financiación son los productos editoriales, las rentas editoriales. Los libros que hace la Academia producen unas rentas, que se reparten ex aequo con las demás Academias.

■ Toda esta labor de la RAE la llevan a cabo, entre otros, los académicos... ¿Cuál es el perfil que se requiere para ser académico?

Un perfil de excelencia en algún campo. Básicamente hay tres grandes bloques —puede decirse así de una manera aproximada—, tres grandes sectores de académicos: los creadores (novelistas, ensayistas, dramaturgos, poetas), porque son los que crean lengua y, por tanto, respaldan con su autoridad a la Academia; filólogos, lingüistas, gramáticos; y los representantes de las distintas ciencias o sectores intelectuales (ciencias sociales, ciencias puras, etc.). ¿Y cómo se eligen los nuevos académicos? Por votación secreta de los académicos. Cuando queda una plaza vacante se convoca y basta con que tres académicos hagan una propuesta y se someta a votación. Si tiene los votos necesarios, que empiezan por ser dos tercios de todos los académicos en posesión de la plaza, dos tercios de los presentes, y después mayoría absoluta, es decir, la mitad más uno de los académicos presentes, si logra esa votación es académico.

■ Cabe preguntarse si tan difícil es elegir a un académico.

Es un proceso delicado, más bien largo, que tiene como meta ideal lograr un consenso, pero que no siempre se logra y entonces se presentan dos y a veces hasta más candidaturas. Cuando hay dos o más candidaturas homogéneas es relativamente fácil el consenso, pero cuando son dos candidaturas muy distintas, una de un científico y otra de un filólogo, por ejemplo, es muy difícil y se corre el riesgo

de no llegar a un acuerdo. Pero la Academia ha respetado siempre, por encima de todo, la libertad de los académicos para presentar candidaturas.

■ **Recientemente ha sido elegida académica la filóloga Inés Fernández Ordóñez. ¿Esto podría interpretarse como un esfuerzo por darle más representación a la mujer? ¿Se trata de discriminación positiva?**

Supuesta la excelencia, sí. Es decir, la Academia nunca elegirá por cupos, pero supuesta la excelencia, sí, hay esa voluntad. Es evidente que la incorporación de la mujer a los distintos estamentos sociales es reciente. Se ha producido, en algunos sectores, de manera intensísima. Las mujeres han entrado en la Academia tarde, pero esperemos que entren cada vez más.

■ **Durante su mandato como director de la Academia se ha mantenido una estrecha relación con América, como ha comentado al principio. Pero, ¿cuándo surgió y por qué el concepto panhispánico de la lengua?**

La Academia, desde su fundación, siempre tuvo académicos nacidos en las provincias ultramarinas y que venían a residir en España. Después, cuando se produjo la independencia de esas provincias y nacieron las repúblicas, la Academia Española tuvo una intuición genial, que fue promover el nacimiento, en cada una de estas repúblicas, de una academia correspondiente de la Española, de tal manera que, cuando hoy alguien es elegido académico de la Academia Mexicana, por ejemplo, automáticamente es nombrado 'correspondiente' de la Academia Española y, por tanto, participa en nuestros trabajos, en nuestras deliberaciones y en nuestras resoluciones. Esto se viene haciendo desde la segunda mitad del siglo XIX.

La Academia Española experimentó un gran cambio con la dirección de Fernando Lázaro Carreter, que le dio un gran impulso. Yo era entonces Secretario y muy cercano a la labor de don Fernando. Hizo una verdadera reforma, o promovió, alentó y apoyó una reforma, porque la reforma la hizo la Academia entera. Cuando Fernando Lázaro terminó su mandato y la Academia me eligió a mí, me dijo «A ti te queda por

hacer América. Yo no he podido». Cuando hice la primera visita al Rey, que es patrono de la Real Academia Española por mandato constitucional, curiosamente me dijo lo mismo que Fernando Lázaro: «Yo te pido una sola cosa: dedícate a América». Efectivamente, me dediqué a América con ese doble mandato, el del Rey y el de la propia Academia. Fui el primer director que visitó todas las Academias. De ahí surgió ese contacto más estrecho, no solamente por impulso o estímulo de la Real Academia Española, sino también de las Academias americanas. Hubo un énfasis de voluntad para reforzar el encuentro y trabajar juntos. Fue entonces cuando creamos el término 'panhispánico', que fue creación mía, pero muy consensuado con todas las Academias, y dijimos: «La cosa es muy sencilla: todas las obras que en adelante se hagan, diccionarios, gramáticas, etc., serán panhispánicas». Es decir, la autoría no será de la Academia Española sino de la Academia Española y de las demás Academias.

■ **¿Qué ventajas tiene el panhispanismo para el idioma?**

Reforzar la unidad del idioma al máximo, y ese es hoy el objetivo primero. Los Estatutos, modificados en el año 1993, dicen: «La Academia es una institución con personalidad jurídica propia que tiene como misión principal velar porque los cambios que experimente la lengua española, en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes, no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico». Y al servicio de eso trabajamos.

■ **Entonces, lo que se pretende es una unidad del idioma.**

No se pretende, es que la hay, lo que hacemos es reforzarla y estar a su servicio.

LA NUEVA GRAMÁTICA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
VA A SER UNA
GRAMÁTICA DEL
ESPAÑOL TOTAL,
COMO UN GRAN MAPA



■ **¿No podría pensarse que esa unidad de la lengua, al intentar llegar a una sola variedad, tal vez la empobrezca?**

No, no, en absoluto. Tenemos muy claro que esa unidad es una unidad que vertebra la variedad, es como el tronco de un árbol que tiene sus ramas. En modo alguno la va a empobrecer. Esa unidad se apoya en un concepto fundamental que es la norma. No es una norma que nace de España y que sale de España, es una norma policéntrica, que tiene muchos centros, es decir, es una aglutinación de distintas normas.

■ **Explíquenos un poco el concepto *Americohispania*, del que se va a hablar en Valparaíso durante el Congreso de la Lengua.**

Es América en la lengua española, de eso es de lo que se va a hablar en Valparaíso. Lo que vamos a considerar allí es qué ha aportado América a la lengua española. Qué ha aportado y qué aporta. Aporta hablantes, porque el 90 % de los hispanohablantes son americanos y nosotros somos solo el 10 %. Pero, además, América ha aportado un enriquecimiento, una variedad. Y queremos ver también qué aporta en el plano de las relaciones comerciales, de las relaciones políticas, de las relaciones sociales...

■ **Recordando un poco a Neruda, cuando decía *se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras*, da pie para preguntarle, ¿cree usted que los ciudadanos tienen una visión panhispánica a uno y otro lado del Atlántico?**

Sin duda. Yo, que viajo constantemente por América, tengo dos apreciaciones. La primera es la conciencia de unidad que tienen todos los hablantes. Se puede recorrer desde el Río Bravo hasta la Patagonia sin ningún problema para entenderse. El 90 % del léxico utilizado por los hispanohablantes es común, solo el 10 % es variado. Y segunda, la conciencia de que los hispanohablantes defienden con orgullo esa unidad.

EN EL MUNDO HISPANOHABLANTE LA LENGUA ES EL GRAN FACTOR DE INTEGRACIÓN

■ **Aunque se habla de igualdad de las Academias hay algunas que sobresalen más que otras, ya sea por los trabajos que realizan, por los hablantes que representan e incluso por el presupuesto con el que cuentan. ¿En qué punto se encuentra la Real Academia Española?**

La Academia Española es la hermana mayor, ejerce la función del *primus inter pares*. Nosotros lo hacemos todo en nivel de igualdad, pero la Academia Española fue la matriz. Pero esto no nos sitúa por encima. El concepto de hermana mayor es muy claro, como el que hay en una familia hacia un hermano mayor, eso es la Academia Española en relación con el resto de las Academias

■ **Todas las Academias se rigen por la idea de buscar la unidad del idioma, pero cada una tiene unos estatutos diferentes. ¿Qué pasa cuando estos estatutos chocan en algún momento?**

No chocan porque hay un estatuto que establece las líneas generales, las líneas maestras de la conjunción de las Academias: el Estatuto de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

■ **¿Es el español una lengua que permite la integración entre los hablantes de diferentes nacionalidades o existe algún tipo de «discriminación lingüística» según los países de procedencia?**

No, no la hay. En el mundo hispanohablante la lengua es, precisamente, el gran factor de integración. En países de América donde hay lenguas indígenas, a veces una enorme cantidad de lenguas —pienso en Bolivia, donde acaban de declarar oficiales 34 o 36 lenguas—, la única posibilidad que tienen de entenderse entre sí es utilizar la lengua española, y de hecho así es.

■ **Hace poco le concedieron a veinte Academias americanas el Premio Internacional Elio Antonio de Nebrija, que otorga la Universidad de Salamanca. ¿Por qué a las Academias americanas y no a todas las academias, teniendo en cuenta que todas han trabajado por el desarrollo de la labor que se premia?**

Es muy sencillo. Ese premio nació para premiar a hispanistas extranjeros, y por tanto no podían premiar a la Academia Española. Fuimos nosotros los que lo impulsamos.

■ **Hemos hablado de las asociaciones, de las Academias, pero en cuanto a las lenguas que no tienen un organismo que las regule, ¿qué diferencias, tanto positivas como negativas, percibe en su desarrollo?**

Ese organismo lo tiene el francés, lo tiene el italiano, lo tiene el alemán. Cada día son más las lenguas que quieren tener una academia. Hace muy poco tiempo he recibido la visita del Sultanato de Omán porque quieren fundar una academia árabe y les interesaba

mucho ver cómo funcionábamos nosotros en relación con las Academias americanas, etc., etc. Unos días antes habían estado los representantes de la Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung, que también querían saber cómo funcionaba esto para ver la relación de esa academia central alemana con las academias que hay en las autonomías. Ahora está el ministro de Cultura de Portugal, con el que nos vamos a reunir porque quieren crear una academia de la lengua portuguesa. Ya había una academia de ciencias y letras, pero no hay una academia específica de la lengua y quieren crearla. Y hace cuatro o cinco años recibí una visita del adjunto a la Presidencia de la República Francesa para preguntar cómo habíamos logrado nosotros esa red de Academias —decía él— de la *hispanofonía*. Le dije que nosotros nunca hablamos de la *hispanofonía*, de la francofonía sí, pero la *hispanofonía*, no. Le conté cómo habían nacido las Academias de América.

■ **¿Cree que es positivo, entonces, que todas las lenguas tengan una academia?**

Absolutamente positivo.

■ **Entremos ahora en asuntos más específicos de la lengua y hablemos de léxico. Usted siempre ha dicho que la lengua la hacen los hablantes, que la Academia se encarga simplemente de marcar la evolución del lenguaje, pero ¿cuál es el camino que tiene que seguir una palabra para convertirse en culta?**

Eso depende del nivel de los hablantes. Hay palabras que se utilizan solamente en un nivel culto —poesía, novela...— y hay términos o acepciones que no se emplean más que en el ámbito familiar o en el de los amigos, y por lo tanto son coloquiales. Eso lo marcan los propios hablantes. Nosotros lo único que hacemos es observar: tal palabra, por ejemplo, no la pronunciará nadie en un discurso, por tanto no es una palabra culta, es una palabra normal. Y hay otras que se dicen cultas porque las utilizan, por ejemplo, Góngora o Lope... Pero no es una clasificación que hagamos nosotros. Simplemente observamos que eso se dice en tal o cual nivel.

■ **¿Cuál es el criterio que se maneja si unas veces se admite un anglicismo y otras se recomienda el empleo de la voz etimológica?**

Las Academias estudian los extranjerismos en dos grandes bloques: extranjerismos necesarios y extranjerismos innecesarios. ¿Cuáles son innecesarios? Aquellos que tienen un equivalente directo en español: *mouse* tiene un equivalente directo en español que es *ratón*. En esos casos recomendamos que se utilice el término equivalente. ¿Qué sucede si el extranjerismo ya está implantado o ha entrado con fuerza? Pues que no se va a lograr que se respete la recomendación

de la Academia, pero aun así nosotros lo decimos, porque con el tiempo esos extranjerismos serán palabras propias. Por ejemplo, *fútbol*. Cuando entró se extendió como anglicismo —yo recuerdo todavía anuncios de *football*—; *corner* hoy alterna con *saque de esquina*; *offside* hoy se dice *fuera de juego*. Es decir, esos extranjerismos van evolucionando, van cambiando. La propia lengua hace como el río, que modela los cantos de las piedras. Con el tiempo, la lengua va limando las aristas de los extranjerismos hasta convertirlos en términos propios. Hay miles de palabras que fueron galicismos en su día y que hoy no sentimos como tales, ya son palabras propias que nos han llegado a través del francés o del italiano y ahora a través del inglés. Un extranjerismo es necesario cuando una palabra no tiene un equivalente directo en el español. Por ejemplo, la palabra *leasing* habría que decirla mediante el circunloquio *arrendamiento financiero*. En esos casos se puede utilizar el extranjerismo pero marcándolo gráficamente con una alerta que nos diga que es un extranjerismo.

■ **Hoy en día entran muchos anglicismos relacionados con el uso de las nuevas tecnologías, especialmente entre los jóvenes. ¿Cómo manejan las Academias este asunto?**

Naturalmente, estamos muy atentos. Las jergas juveniles son, por definición, efímeras, porque los jóvenes se renuevan constantemente y cuando el joven deja de serlo otros ocupan su lugar. Se habla del lenguaje de los móviles, pero lo que ocurre es que los mensajes por móviles admiten un determinado número de matrices y, naturalmente, se abrevia, pero las abreviaturas existieron siempre. La escritura nació plagada de abreviaturas, pero las que se utilizaban en la escritura medieval —e incluso del Siglo de Oro— eran abreviaturas consensuadas convencionalmente. ¿Qué ocurre? Que ese es un campo libre que irá cambiando, quién sabe, fijándose tal vez.

■ **Hay asuntos que pueden parecer un poco más conflictivos que otros, por ejemplo aquellos que se refieren al sexismo en el lenguaje. De un tiempo a esta parte se han levantado muchas voces en defensa de la escasa, dicen, representación de la mujer en nuestro idioma. Se ha repetido hasta la saciedad que el nuestro es un idioma machista.**

Para la edición vigésima segunda del *Diccionario*, la edición del 2001, les pedimos a unas profesoras que forman parte de un grupo de especialistas en esto, que eran feministas confesas, que hicieran una revisión. Y, naturalmente, eliminamos todo lo que nos indicaron. Ahora bien, otra cosa era que ellas querían que diésemos un paso más y que nos convirtiéramos en «feministas militantes» y, por tanto, si hay que decir *cruel*, el ejemplo tiene que decir 'ese hombre cruel'. Convertirnos en feministas militantes, no; Eso es lo que ahora está ocurriendo con el desdoblamiento de ciertos términos. Siempre

hubo, por ejemplo, un desdoblamiento de 'señoras y señores', pero ahora ya es 'ciudadanos y ciudadanas', 'empleadas y empleados', etc. Eso podría llevarnos a algo tan ridículo como decir 'voy a ir a verte con mis hijas y mis hijos para estar con tus hijas y tus hijos'. La lengua evoluciona, pero no evoluciona por mandato. Suetonio cuenta en *La vida de los césares* que en una ocasión estaba hablando el César y utilizó una palabra no latina. Entonces un gramático que estaba allí le dijo «César, esa palabra no es latina, es incorrecta», y un adulator, que siempre están muy cerca del poder, dijo «Esa palabra es latina, y si no lo fuera lo sería a partir de hoy porque la ha utilizado el César». El gramático respondió y le dijo al César: *Mentitur Capito; iu enim, Caesar, civitatem dare potes hotninibus, verbo non potes*, es decir: *Está mintiendo Capitón, porque tú, César, tienes la capacidad de dar la ciudadanía a las personas, pero no a las palabras*.

El pueblo es tan dueño de la lengua y tiene tal conciencia de ello que ya se le puede decir *arre* o *so*, que va a su paso.

■ **Obviamente, algunas palabras son tan polémicas que se meten en el plano de la política, pero ¿no cree que más allá de polémicas del tipo *miembros* o *miembras* la RAE podía eliminar de sus páginas definiciones como 'femenino: débil, endeble', 'masculino: enérgico'?**

El *Diccionario* no solo recoge el significado de una palabra hoy, sino el significado de una palabra en mucho tiempo. Ocurre lo mismo que cuando nos piden que quitemos la palabra *judiada*. En Castilla se dice muy frecuentemente 'le hizo una judiada', que es una acción mala, que tendenciosamente se consideraba propia de judíos. Bueno, evidentemente en la sensibilidad de hoy es políticamente incorrecto, pero si la quitáramos, ¿cómo leer a Quevedo? Se les ponen marcas. Lo que ocurre es que la gente a veces no se da cuenta, pero las marcas están para saber que esa es una palabra poco usada o desusada.

■ **¿Hasta qué punto, entonces, está de acuerdo la Academia en aceptar palabras en femenino, que históricamente han sido masculinas, para representar a un grupo de mujeres que hacen un trabajo tradicionalmente de hombres?**

Ahora solemos decir *persona*. De la vigésima segunda edición a la vigésima tercera basta con consultar el *Diccionario* en la página de internet para ver los términos que están cambiando. Desde que se publicó en el 2001 llevamos más de cuarenta mil enmiendas o adiciones aprobadas. Y con eso tenemos un cuidado exquisito. Será muy difícil que en la próxima edición se nos escape algo de ese tipo. Pero tampoco vamos a convertirnos en militantes, porque no nos lo perdonaría el pueblo.

SE PUEDE RECORRER DESDE EL RÍO BRAVO HASTA LA PATAGONIA SIN NINGÚN PROBLEMA PARA ENTENDERSE PORQUE EL 90 % DEL LÉXICO UTILIZADO POR LOS HISPANOHABLANTES ES COMÚN

■ Otra cuestión que puede generar dudas se debe a las posibles diferencias de criterio que se producen entre lo recogido en las diversas publicaciones de la Academia.

Hemos creado una comisión especial que en estos momentos, con motivo de la publicación de la nueva *Gramática*, va a acordar todo lo que tiene que ver con este asunto. Como son cosas que se elaboran con una cierta independencia, a veces se producen discordancias. Por ello vamos a tener una comisión que estudie todos esos casos. Son pocos, pero estamos resolviéndolos.

■ Aparte de su labor como director de la Real Academia Española es usted presidente de la Fundación del Español Urgente. ¿Cómo se tiene en cuenta en la Academia el trabajo que hace la Fundéu, es decir, cuál es la visión que se tiene de esta entidad en la Academia y entre los académicos?

El Servicio de Español Urgente, en esta etapa nueva de Fundéu, ha reforzado –si se puede decir así– una cosa que ya venía haciendo, que era adoptar el criterio de norma señalada por la Academia. Ahora más, incluso, porque siguen estando los académicos y es el director de la Academia el que está al frente de la Fundéu.

■ Como presidente de la Fundación del Español Urgente, ¿cuáles cree que deben ser los retos más importantes de esta institución ante el contexto actual de globalización léxica?

Presta un servicio que solamente una entidad análoga a la Fundéu puede desarrollar, porque disponer de esa red inmensa de comunicación, con esa simultaneidad a los hechos que se producen, es muy difícil, y la Academia no puede tener esa rapidez de adopción. El hecho de la capacidad de comunicación en un tiempo casi real con el suceder de los acontecimientos es muy importante. Supongamos que hace falta utilizar el gentilicio de una etnia africana donde acaba de haber una gran matanza. Hay que fijarlo, ¿verdad? Pues bien, el hecho es que la Fundéu lo puede hacer con rapidez. Es decir, hay que destacar la gran difusión que está teniendo y que está dando a lo que son la fijación de las normas por la Academia. Nosotros fijamos las normas, tratamos de difundir esa fijación de normas en nuestros códigos con nuestra presencia en internet, pero, claro, la capacidad de difusión que tiene la Fundéu es mucho mayor.

■ La Fundéu tiene una réplica ya en México y pretende crear otras en Argentina, Chile o Colombia. ¿En qué medida justifica la visión panhispánica?

De la misma manera que la Academia Española tiene presencia en la Fundéu española, la Mexicana la tiene en la de México. Eso quiere decir que la cercanía a los medios mexicanos de comunicación tendrá ese refuerzo referido, sobre todo, a los mexicanismos específicos, bien de tipo léxico, bien de tipo gramatical o sintáctico, de construcción, etc., no ortográfico, porque la ortografía sigue siendo la misma.

■ Habla usted de los medios de comunicación. ¿Qué papel juegan en todo esto?

Los medios de comunicación son el gran instrumento, para bien o para mal –yo creo que en gran parte para bien–, de lo que es la difusión de la norma correcta.



■ **Por último nos gustaría preguntarle sobre algunas curiosidades. Por ejemplo, los estatutos de la Academia dice que son 46 los sillones, de los cuales 24 son letras mayúsculas y 22 minúsculas. Sin embargo, no todas las letras están representadas. ¿A qué se debe?**

Muy sencillo. La Academia nació con 24 sillas, 24 personas, y después fueron aumentándose. A medida que aumentaba el número de personas fueron aumentando las mayúsculas y cuando terminaron las mayúsculas pasaron a las minúsculas. O sea, no son las letras las que tiran. Hoy son 46 plazas y la Academia no considera de momento que tenga que aumentarse para completar las letras mayúsculas y minúsculas del alfabeto. Pero todas las plazas son absolutamente iguales.

■ **¿Por qué, a diferencia de las demás Academias, la Española no añade *de la Lengua* al nombre?**

Porque nosotros somos la Real Academia Española y así se denominó desde el principio. Así la llamó el rey Felipe V cuando se creó y, por lo tanto, es denominación única. Tan es así que al poco tiempo de crearse esta Academia surgió una Academia de la Historia y

quisieron llamarse Real Academia Española de la Historia. Naturalmente, se le dijo que no podía ser porque la Real Academia Española, como la Academia Francesa, es una.

■ **¿Añadiría usted algo al lema, de casi trescientos años, 'limpia, fija y da esplendor'?**

Dámaso Alonso, en el discurso del año 56, durante el segundo Congreso de la Asociación de Academias, hablando de que el gran objetivo del servicio a la unidad española era la unidad de la lengua, decía que se debería buscar a alguien que cambiara el emblema y poner alguno que se refiriera a la unidad del idioma. Bueno, no lo hemos hecho, aunque hemos puesto en los estatutos que el objetivo primordial, la misión primordial es servir a la unidad. Sigue el emblema de 'limpia, fija y da esplendor', pero, evidentemente, hoy el gran lema es la unidad.

la Academia Colombiana de la **Lengua**

Jaime Bernal Leongómez. Secretario ejecutivo de la Academia Colombiana de la Lengua

■ La Academia Colombiana de la Lengua fue creada en 1871, lo que la convierte en la primera de las fundadas en el Nuevo Mundo. Es una corporación autónoma cuyo principal objetivo es el de trabajar con la mayor asiduidad en la «defensa y cultivo del idioma común y velar porque su natural crecimiento no menoscabe su unidad».

Esos renglones entrecomillados definen muy bien el pensamiento de los gestores y primeros miembros de la Academia Colombiana de la Lengua: don José María Vergara y Vergara, don Miguel Antonio Caro y don José Manuel Marroquín.

En esa primera reunión se acordó que la Corporación estuviera conformada por doce individuos, en recuerdo de las doce primeras chozas erigidas por los conquistadores españoles, y que se llevara a cabo una junta solemne y pública cada 6 de agosto por ser el aniversario de la fundación de Santafé de Bogotá. En dicha reunión se nombraron otros miembros de la nueva Corporación, dentro de los cuales descuella don Rufino José Cuervo, el genial filólogo que acometió una de las mayores obras sui géneris en el mundo: *El diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, y a pesar de haber editado solamente los dos primeros tomos (A – B) (C – D), el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, pudo concluirlo en el año 1995 de la pasada centuria. Otros académicos connotados del siglo XIX fueron Rafael Pombo, José Caicedo Rojas, José Joaquín Ortiz y Diego Fallon. En la actualidad hay 28 académicos de número –las sillas de cada una de las letras del español– y 50 correspondientes de Bogotá y de otros departamentos colombianos.

La Academia Colombiana de la Lengua ocupa un bello edificio en el centro de la ciudad de Bogotá. Tiene un paraninfo para 375 personas con un mural llamado *La apoteosis de la lengua castellana*, pintado por el maestro colombiano Luis Alberto Acuña.

La Academia Colombiana de la Lengua tiene un director, don Jaime Posada, y una Mesa Directiva conformada por el subdirector, el tesorero, el bibliotecario y el censor. Un secretario ejecutivo lleva «el día a día» de las reuniones y demás tareas que demanden los miembros de la Mesa Directiva.

En la actualidad la Academia labora con tres comisiones: la de Lingüística, compuesta por veinte individuos; la de Literatura y la de Vocabulario Técnico, con siete miembros. Cada una de las comisiones tiene proyectos concretos sobre los cuales se viene trabajando. La Comisión de Lingüística llevó a cabo una nueva edición del *Diccionario de Colombianismos* y empieza a trabajar sobre el tema *El lenguaje en Colombia*, dividido en dos volúmenes: el primero de ellos mostrará la *Realidad lingüística en Colombia* y el segundo, la *Historia de la Filología y la Lingüística en Colombia*. La Comisión de Literatura está recién conformada por nuevos miembros y la de Vocabulario Técnico viene trabajando, de tiempo atrás, en los lexicones de las nuevas tecnologías.

La Academia Colombiana es la entidad consultora del Gobierno Nacional y absuelve consultas todos los días en los asuntos relacionados con el buen uso de la lengua materna.

la Academia Venezolana de la Lengua

Alexis Márquez Rodríguez. Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua

■ La Academia Venezolana de la Lengua es la más antigua de las academias nacionales de Venezuela. Su fundación fue acordada por la Real Academia Española en enero de 1883, como uno de los actos conmemorativos del centenario del Libertador, Simón Bolívar (1783-1830). El 10 de abril del mismo año el presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco, conocido por el cognomento de «déspota ilustrado», dados sus procedimientos autocráticos, dictó el decreto de fundación.

Sin embargo, hay un antecedente, representado por la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, fundada en Caracas en 1869 por iniciativa privada. Pero esta academia no logró vivir más allá de un año.

Al fundarse, la Academia Venezolana de la Lengua —cronológicamente, quinta en Hispanoamérica, precedida por la colombiana (1871), la ecuatoriana (1874), la mexicana (1875) y la salvadoreña (1876)— estaba constituida por dieciséis miembros: Antonio Guzmán Blanco, José Antonio Calcaño y Panizza, Antonio Leocadio Guzmán (padre de Guzmán Blanco), Rafael Seijas, Gerónimo E. Blanco, José María de Rojas, Julio Calcaño y Panizza, Jesús María Morales Marcano, Felipe Tejera, Marco Antonio Saluzzo, Manuel María Fernández, Amenodoro Urdaneta, Eduardo Blanco y Manuel Blanco Palacio. Allí figuran los más destacados hombres de letras venezolanos de aquel tiempo. Guzmán Blanco, sumamente arrogante y vanidoso, sin duda había propiciado la fundación de la Academia en aras de sus intereses personales, y se hizo elegir su primer director. La instalación solemne de la corporación se realizó en dos días consecutivos, 26 y 27 de julio, porque el discurso del director era tan extenso que se requirieron dos sesiones para leerlo. La tesis del discurso, a todas luces temeraria, era que el vasco es la lengua original de España, de la cual vendría nuestro castellano o español.

Posteriormente, en 1951, una resolución de la Academia elevó sus dieciséis miembros a veinticuatro. Actualmente, en virtud de la reforma estatutaria del 2005, son veintinueve los individuos de número, para hacer coincidir sus sillones con las letras del alfabeto. La mayoría de los grandes escritores venezolanos, lingüistas y, en general, gente de letras han sido individuos de número de la institución: Arturo Úslar Pietri, Mariano Picón Salas, Vicente Gerbasi, Miguel Otero Silva, Juan Liscano, José Ramón Medina, Luis Beltrán Guerrero, Tomás Polanco Alcántara, Pedro Grases, Alberto Arvelo Torrealba, Lucila Palacios, Ismael Puerta Flores, Edgar Sanabria, Pascual Venegas Filardo, por no citar sino algunos de los más cercanos a nuestro tiempo. La Academia tiene también miembros correspondientes nacionales y extranjeros.

Como es natural, el funcionamiento de la Academia Venezolana de la Lengua ha estado siempre estrechamente vinculado con la Real Academia Española. Durante muchos años podría decirse que tal relación llegaba a cierta sumisión a los dictados y pareceres de la RAE, que a su vez mantenía una política, en cierto modo, de avasallamiento con respecto a las academias correspondientes. Sin embargo, esta situación ha venido experimentando en los últimos años un cambio que bien podríamos calificar de espectacular. A ello han contribuido diversos factores, entre ellos la fundación, en 1951, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que inicialmente fue rechazada por la RAE pero que con el tiempo ha dado paso a una mutua cooperación sumamente fructífera.

Al mismo tiempo, en la Real Academia se ha producido un cambio de política, sustituyéndose la antigua relación de hegemonía por una de fraterna colaboración entre ambas instituciones. El concepto de panhispanidad que ha regido las últimas actuaciones de la RAE junto con las Academias nacionales ha dado excelentes frutos, para bien de todos y, por supuesto, del idioma que nos es patrimonio cultural común.

En los últimos cinco o seis años, en la Academia Venezolana de la Lengua se ha dado un importante cambio, en concordancia con la nueva política adoptada por la RAE. Quienes hemos estado al frente de la corporación en ese período nos propusimos revalorizar la institución, que se hallaba en un estado de verdadera postración. Un paso esencial en ese sentido ha sido llevar a la Academia gente nueva, joven, emprendedora. Un dato es revelador. Entre los siete miembros de la nueva Junta Directiva, elegida recientemente, solo dos somos veteranos. De los cinco restantes ninguno llega a los cincuenta años de edad.

De conformidad con su Estatuto, «La Academia Venezolana de la Lengua tiene por finalidad velar por el mantenimiento de la integridad y corrección de la lengua española, por la calidad y eficacia de su enseñanza, procurando que su natural evolución no altere su genio ni menoscabe su unidad fundamental» (Art. 1). Esta finalidad es ampliada en el artículo 2, que dice: «La Academia colaborará con la Real Academia Española y con las demás Academias Correspondientes en cuanto se refiera al conocimiento y enseñanza del idioma y preparación y revisión de la gramática y los diccionarios, y velará por la oportuna y apropiada incorporación de los venezolanismos que constituyen parte importante de nuestro acervo lingüístico, procurando, además, que nuestras peculiaridades idiomáticas tengan la mayor difusión posible, para que sean conocidas del resto de los usuarios de la lengua común».

Aun el artículo 3 agrega importantes disposiciones al enunciado de aquellos fines: «Para el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo anterior, la Academia fomentará los estudios gramaticales y lingüísticos, y procederá con especial dedicación al acopio y conocimiento de los venezolanismos característicos de las distintas regiones del país. Igualmente colaborará en la orientación de los programas y de los métodos de enseñanza de la lengua en los diversos niveles del sistema educativo venezolano».

El cumplimiento de tales fines y propósitos se ha venido haciendo, como ya se dijo, en estrecha cooperación con la Real Academia, y con las demás a través principalmente de la Asociación de Academias. Es así como hemos participado en tres de los cuatro congresos de la lengua realizados hasta el presente (Zacatecas, Valladolid y Medellín), y hemos dado nuestros aportes en la elaboración del diccionario general, del *Diccionario panhispánico de dudas*, del futuro diccionario de americanismos, de la nueva gramática y de las futuras normas de ortografía.

Particular interés ha tenido nuestro empeño en lo que hemos llamado 'sacar la Academia del claustro'. Durante decenios, nuestra Academia permaneció demasiado encerrada en sí misma, sin contacto con los

ajenos a ella, ocupada en reflexiones que, si pudieran tener algún interés científico, eran desconocidas y extrañas a la gente común y corriente, dándose la paradoja de que los académicos allí reunidos pretendían estudiar el lenguaje, pero sin conocer suficientemente al pueblo que hace y emplea cotidianamente ese lenguaje.

El plan «La Academia sale del claustro» nos ha llevado a celebrar sesiones fuera de su recinto, con la entusiasta participación de personas ajenas a ella. Igualmente se realizan frecuentemente actividades en la sede académica, pero abiertas a todo el público, incluso con participación de este. Ello ha traído una consecuencia muy importante: la gente común ha cambiado su concepto de la Academia como una especie de conciliábulo de ancianos ociosos, vestidos de negro, por el de un organismo dinámico y moderno, donde se discuten y consideran temas de interés general. Hoy es notorio que nuestra Academia se ha prestigiado, y hay un gran interés ante ella y ante sus realizaciones, incluyendo mucha gente joven, que se acercan en busca de ayuda para su formación intelectual, con la confianza de que serán atendidos.

Entre las más recientes realizaciones de nuestra Academia se cuentan dos de enorme importancia. Una es la inauguración de una nueva biblioteca para servicio de los académicos y del público en general. Durante muchos años lo que se llamaba pomposamente biblioteca no pasó de ser un amontonamiento de libros, muchos de ellos sumamente valiosos, sin clasificación ni fichaje, o con un fichaje anacrónico, que no prestaba de hecho ningún servicio. Durante el último año nos propusimos rescatar aquel maravilloso acervo de cultura, y hoy se cuenta con una biblioteca de verdad, de cerca de diez mil volúmenes, con personal especializado y en condiciones de prestar un buen servicio a los usuarios.

La otra realización es la creación del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, que está a punto de entrar en funciones. Se trata de un organismo dentro de la Academia, pero con la dirección autónoma que un centro de ese tipo requiere. El propósito es canalizar los esfuerzos investigativos hacia el mejor conocimiento de los rasgos lingüísticos de nuestra cultura y llevar a cabo estudios fundamentales sobre la literatura venezolana.

En fin, son muchos los planes de nuestra Academia en pos del cumplimiento de los altos fines que tiene asignados. Las condiciones materiales para el cumplimiento de esos fines no son las mejores. Como toda entidad cultural, la Academia vive y actúa en medio de fuertes restricciones económicas. Sin embargo, el entusiasmo de los académicos suple en alguna medida esas carencias y garantiza una actividad lo más constante y fructífera posible.

Así nació la Academia Norteamericana de la Lengua **Española**

Gerardo Piña-Rosales. Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

LO QUE AL PRINCIPIO
MUCHOS
CONSIDERARON UNA
EMPRESA
DESCABELLADA SE
CONVIRTIÓ,
GRACIAS A LOS PIONEROS,
EN UNA INSTITUCIÓN
REAL Y PUJANTE

Visionarios debieron de haber sido, qué duda cabe, aquella media docena de quijotes que, contra todo reservado pronóstico, emprendieron, a principios de los años setenta, la arriesgada aventura de fundar una academia de la lengua española en los Estados Unidos, una academia que, ya desde sus albores, y sin haber recibido aún carta de naturaleza, aspirara a representar, nada más y nada menos, que a todos los hispanohablantes del ancho y no tan ajeno país.

Me atrevería a afirmar que la Academia Norteamericana de la Lengua Española no existiría hoy (al menos tal como la conocemos) si Odón Betanzos y ese grupúsculo de soñadores no se hubieran dedicado en cuerpo y alma a la difícil, y a menudo ingrata tarea, de mantenerla a flote durante tantos años. Y así, lo que al principio muchos incrédulos consideraban una empresa descabellada, quimérica, se fue convirtiendo, gracias al tesón y buen hacer de aquellos pioneros y abanderados del español en los Estados Unidos, en una institución real y pujante, ante la indiferencia de unos, la displicencia de otros y la hostilidad de los de más allá.

Estamos en octubre de 1973. Ese mismo año, la ANLE, hija de la ilusión y el coraje de un académico de la RAE, Tomás Navarro Tomás, exiliado en Nueva York tras nuestra guerra incivil, había iniciado su singular singladura. Componíase su tripulación del poeta y marino mercante onubense Odón Betanzos, del poeta y banquero puertorriqueño (de San Sebastián) Juan Avilés, del médico español (burgalés de pro) Jaime Santamaría, del lexicógrafo chileno Carlos McHale y del filósofo ecuatoriano Gumersindo Yepes. Pero en estos momentos no se enfrentan al proceloso mar, sino que charlan cómodamente sentados, en el apartamento de Betanzos, en Harlem, ante una mesita donde alguna mano piadosa ha dispuesto una botella de Anís del Mono y otra de Ron Negrita.

VISIONARIOS, QUIJOTES, NO OTRA COSA FUERON AQUELLOS HOMBRES QUE NOS PRECEDIERON EN LA DEFENSA Y DIFUSIÓN DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Como había sucedido en los primeros tiempos de la historia de la Real Academia Española, aquella casa será una más de entre las muchas que habrían de convertirse, por mor de la imperiosa necesidad, en improvisadas sedes de la ANLE. Capturados, inmovilizados, immortalizados (es un decir) por el implacable objetivo de una cámara anónima, los contertulios nos miran con socarrona sonrisa desde la densa humareda de cigarros y cigarrillos. ¡Cuánto media entre ellos, desenfadados y próximos, y los personajes del famoso Pombo solanesco, hieráticos y fúnebres! ¿Quién enarbola la cámara? Es improbable que sean Eugenio Chang-Rodríguez o Theodore Beardsley, pues ambos andan en Albany intentando convencer al burócrata de turno, anglófilo a la violeta, de que el nombre más apropiado con el que bautizar a la recién creada academia es el de Academia Estadounidense de la Lengua Española, y no con el de Academia Norteamericana, como parecen prescribir las leyes y ordenanzas del país, siempre dispuestas a mantener impoluto el sacrosanto nombre de la patria. Infructuosos fueron los intentos y las protestas de aquellos bienintencionados académicos: quisieranlo o no, y por razones aún no esclarecidas del todo, la ANLE habría de llamarse como se llama. Hasta hoy.

Continúan charlando (mientras quien esto escribe, recién emigrado de la achabacanada España franquista, ajeno aún a academias y académicos, recorre asombrado Times Square y alrededores, preguntándose un tanto mosqueado cómo era posible que en una ciudad que se enorgullece de aquellos soberbios rascacielos no hubiera un cafetería para tomarse un *cortáito* como Dios manda). Avilés guarda celosamente en el bolsillo de su chaqueta, no ya cheques o informes bancarios (pues al fin y al cabo, era el tesorero de la ANLE), sino sus últimas décimas y sonetos; Yepes, el eficiente secretario, semiasfixiado por los tentáculos de su endémica alergia, agravada ahora por el incesante *jumeque* de los otros, esboza una melancólica sonrisa; McHale («el hombre más bueno que he conocido en mi vida», como solía afirmar Betanzos), piensa que la aventura de difundir el español en aquellos predios del Tío Sam, que tanto entusiasmo a sus colegas, a él, ochentón y medio ciego, le ha llegado un poco tarde; Santamaría, todo él un manojo de nervios, se ríe a mandíbula batiente: solo le falta lanzar el grito de «¡Santiago y cierra España!» y arrojar escaleras abajo, diccionario en mano, dispuesto a enderezar, desde el Hudson al East River, desde aquella calle 116 hasta el Battery Park, los desalmados entuertos idiomáticos que encontrara, y que ya veía hasta en la sopa.

Pasó el tiempo y la ANLE, pese a los ilusionados proyectos emprendidos por aquellos académicos sin sede ni sillón, continuaba un tanto desamparada y un mucho ninguneada. Pero pronto, en 1980 para ser exactos, se iba a celebrar en Lima el Congreso de la Lengua, auspiciado por la Asociación de Academias y la Real Academia. La directiva de la ANLE, es decir, esos mismos caballeros que acabamos de ver reunidos en la modesta sala de estar del pisito de los Betanzos, aguardaban impacientes que les llegara el momento. El momento de la verdad. Así me lo contaría, punto por punto, poco tiempo después, en la cafetería del Centro de Graduados de la City University of New York, el mismísimo Betanzos, quien a la sazón acababa sus estudios doctorales y yo empezaba los míos. «Si no llega a ser por Dámaso Alonso —me decía Betanzos—, nos hubiéramos quedado fuera». «¿Dámaso Alonso, el iluminador de las gongorinas *Soledades*, el gran poeta de *Hijos de la ira*?», le preguntaba yo, barruntando desde ya que si un hombre del prestigio y la honradez intelectual de Dámaso Alonso ponía la carne en el asador para que la ANLE fuese admitida como una más entre las demás Academias de la Lengua, la cosa debía de tener pero que muchos bemoles. La plenaria limeña fue un tsunami de inectivas contra la incorporación de la ANLE a la Asociación: «¡Pero es que una academia de la lengua española en un país donde todo el mundo habla inglés es una ridiculez!», aducía un señor académico. «Si seguimos así va a haber academias de la lengua española hasta en la Guinea Ecuatorial», se lamentaba otro. «Y cómo se les ha ocurrido permitir que un americano, un yanki, por muy bien que hable y escriba la lengua de Cervantes, ocupe un sillón en la academia! ¡Hasta ahí podíamos llegar!», despotricaba el de más allá. Mientras tanto, Betanzos y Chang-Rodríguez, con el corazón en un puño, esperaban el resultado de la votación. Como se suele decir: lo que sigue es historia.

Comencé hablando de visionarios, de quijotes, porque no otra cosa fueron aquellos hombres que nos precedieron en la defensa y difusión de la lengua española en USA. En efecto, eran visionarios en pos de una utopía, locos irredentos de una extraña locura, hija de una imaginación calenturienta, desbordante, devoradora de sí misma, pero, a su vez, entrañable, fecunda y nobilísima. Hoy, tras treinta años de afanes, de logros y derrotas, retomamos la antorcha que aquellos hombres encendieron un día ya lejano, a sabiendas de que nos será difícil, muy difícil, aunque no imposible, continuar la labor que ellos iniciaron. Ha llegado la hora de que contemos, pues ya nos cansa que nos cuenten tanto.

recomendaciones que **hace la fundéu**

UNO DE LOS OBJETIVOS DE LA FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE ES EL ANÁLISIS DIARIO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. RESULTADO DE ESTE EXAMEN, CENTRADO EXCLUSIVAMENTE EN LOS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS, SON LAS RECOMENDACIONES QUE, ENTENDIDAS COMO ADVERTENCIAS ENCAMINADAS A PROPORCIONAR CRITERIOS DE UNIFORMIDAD IDIOMÁTICA, SE DIFUNDEN MEDIANTE LOS SERVICIOS DE LA AGENCIA EFE. LAS RECOMENDACIONES QUE SIGUEN SON ALGUNAS DE LAS QUE SE PUEDEN ENCONTRAR EN LA PÁGINA WEB DE LA FUNDÉU: WWW.FUNDEU.ES

necesidades son carencias y no lo que las soluciona

La Fundación del Español Urgente recuerda que el sustantivo *necesidad* se usa para indicar lo que falta y no aquello que cubre esta carencia. No es inusual tropezarse con frases como las siguientes: «Los equipos de rescate se esfuerzan por proporcionar las necesidades básicas a los supervivientes»; «El problema es que no tenemos suficientes recursos para proporcionar las necesidades básicas a todo el mundo»; «Una dieta saludable es aquella que proporciona las necesidades diarias de energía a través de los alimentos». En español, *necesidad* es la carencia de las cosas que hacen falta para la conservación de la vida y, en sentido más general, la privación de cosas que se precisan o se desean. Pero se trata de la carencia o de la privación, y no de aquello que viene a llenar esa carencia. Por ello no es apropiado acompañar este sustantivo, como en los ejemplos mencionados, de verbos como *proporcionar* u *ofrecer*, pues no se trata de *dar necesidades* a alguien, sino de *cubrirlas, satisfacerlas, llenarlas, cumplirlas...*, es decir, de conseguir que desaparezca la necesidad, la carencia. Así, en todos los ejemplos tendrían que haberse evitado los verbos *proporcionar* y *ofrecer*, y en su lugar deberían haberse usado *cubrir, satisfacer, llenar, cumplir* u otro verbo de significado similar.

precipitar no equivale a nevar ni a llover

El verbo *precipitar* no se debe usar como equivalente de *llover* o de *nevar*. Tanto *nevar* como *llover* se refieren a fenómenos meteorológicos que no tienen agente y, por tanto, pertenecen a una categoría gramatical llamada «verbos impersonales», que carecen de sujeto. El verbo *precipitar* no pertenece a esta categoría, pues con él siempre tiene que haber alguien o algo que sea la causa o el agente. En consecuencia, es incorrecto decir «Hoy precipitará en el norte de la región». La precipitación, como la nieve o la lluvia, tampoco es el agente, por lo que es igualmente incorrecto decir «La lluvia precipitará desde primera hora de la mañana». En estos casos lo adecuado es emplear los verbos *llover* o *nevar*, o recurrir a alguna construcción como *habrá precipitaciones* y *la nieve caerá*. Los ejemplos anteriores pasarían a ser: «Hoy habrá precipitaciones en el norte de la región» (o mejor, «Hoy lloverá...», «Hoy nevará...», «Hoy nevará y lloverá...», según el caso) y «La lluvia caerá desde primera hora de la mañana». Se recomienda, pues, no emplear el verbo *precipitar* como sustituto genérico de *llover* y de *nevar*, ni usar la *precipitación* como su sujeto.



new deal, cómo usarlo

La expresión *new deal* vuelve a aparecer en los medios de comunicación con motivo del encuentro entre Barack Obama y Gordon Brown para afrontar la actual crisis económica. El conjunto de medidas económicas que el presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt puso en marcha entre 1933 y 1937 para intentar paliar la crisis de 1929 se conoció con este nombre, *new deal*. Ahora estaríamos hablando de un nuevo *new deal*. Aunque el término inglés está muy extendido, algunas posibles traducciones son: *nuevo pacto global*, *nuevo pacto mundial* o *acuerdo para un nuevo pacto*. La Fundéu BBVA recomienda que siempre que sea posible se empleen los términos españoles que faciliten la comprensión de la noticia. Cuando se emplee el término inglés se escribirá entrecorinado o en cursiva.

másteres y no *masters*

El plural de *máster* es *másteres* y no *masters*. Ocurre con cierta frecuencia que los hispanohablantes, al percibir una palabra como extranjera, forman su plural siguiendo el de la lengua originaria, y eso es lo que ocurre con *máster*, tomada del inglés *master* y adaptada a la ortografía española poniéndole una tilde en donde corresponde según las normas de acentuación de nuestra lengua. Y si esa palabra se escribe con tilde y en letra redonda (sin comillas ni cursiva) debe tratarse como cualquier otra palabra española, por lo que su plural

natural es *másteres* y no *masters*, que es su plural en inglés. Visto lo anterior, la Fundéu BBVA advierte del error que se comete al usar ese plural ajeno al español, como sucede también con otras formas como *póster* (*pósteres*) o *dosier* (*dosieres*). Además, la Fundéu BBVA recuerda que en la mayoría de los países hispanohablantes no se utiliza el término *máster* sino que en su lugar se emplea la voz española *maestría*.

tropa no es contable

La Fundación del Español Urgente explica que en español no pueden contarse las tropas, sino los soldados, pues la palabra *tropa* no es un sustantivo contable. *Tropa*, en singular, se refiere a los miembros del ejército que no son mandos con rango de oficial, y comprende a los sargentos, cabos y soldados. Y en plural, *tropas*, puede utilizarse para mencionar las de diferentes secciones del Ejército o a las de distintos países: «Desfilaron las tropas del Ejército del Aire y de la Legión»; «Se produjeron escaramuzas entre las tropas de Colombia y Venezuela». No son correctas frases como: «Fidel sacó a 3.000 topas de Haití»; «Llegaron 23.000 tropas de marines enviadas por los EE. UU.». En esos casos debieron usarse las palabras *soldados* o *infantes de marina*, respectivamente. Así, pues, no se puede hablar de las tropas como si se tratara de los individuos que las componen.



sintecho es un solo término

Es incorrecto escribir *sintecho* separado, entre comillas, en cursiva, unido con un guión o con mayúscula en las dos palabras que lo componen. El *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, de Manuel Alvar Ezquerro, y el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, registran la voz *sintecho* en una sola palabra y la definen como 'persona que carece de hogar.' La palabra *sintecho* es invariable en plural: *un sintecho, varios sintecho, doscientos sintecho...*

Dada la pronunciación de las dos palabras en una sola, es aconsejable escribirlas unidas, como ya ocurrió con otras parecidas: *sinfin*, *sinrazón* o *sinvergüenza*. Así, no son correctos los siguientes ejemplos tomados de los medios de comunicación: «Día Europeo de los 'sin techo': Tres millones de personas viven en la calle»; «La organización alerta además de un "cambio de rostro" de los denominados Sin Techo»; «La mayoría de los sin-techo son extranjeros y tienen 41 años de media». En todos ellos convendría escribir *sintecho*.

atentar contra, no *atentar a*

La Fundación del Español Urgente recuerda que el verbo *atentar* debe ir seguido de la preposición *contra* y no de la preposición *a*. El verbo *atentar* es intransitivo, por lo que no puede tener complemento directo. Con este verbo, aquello que resulta dañado se expresa precedido de la preposición *contra*: «Esta disposición atenta contra los principios constitucionales». Como el objeto del atentado no es el complemento directo de *atentar*, no es apropiado anteponerle la preposición *a*, como en estos titulares: «El muñeco de vudú de Sarkozy atenta a su dignidad, pero se autoriza su venta»; «Google, denunciada por atentar a la

privacidad de sus usuarios». Resulta igualmente incorrecto omitir la preposición *contra*: «El proyecto sometido a consulta no debe atentar derechos fundamentales del sujeto». En todos estos casos se debería haber empleado la preposición *contra*: «el muñeco atenta contra su dignidad»; «atentar contra la privacidad de los usuarios»; «atentar contra derechos fundamentales del sujeto».

las precipitaciones *se registran*, no *se recogen*

Recoger significa 'juntar o congregar personas o cosas separadas o dispersas', y en las noticias relacionadas con las mediciones pluviométricas no debe confundirse con *registrar*, que significa 'contabilizar, enumerar los casos reiterados de alguna cosa o suceso' y 'dicho de un aparato: marcar automáticamente ciertos datos propios de su función, como una cantidad o una magnitud'. No es adecuado, pues, el siguiente uso de *recoger*: «En la cuenca del Serpis, las precipitaciones han llegado a recoger valores de hasta 354 l/m²». Sería más correcto decir «En la cuenca del Serpis, las precipitaciones han llegado a registrar valores de...». Por tanto, la Fundéu BBVA recuerda que es preferible que siempre que se anuncien los datos obtenidos por una medición pluviométrica se utilice el verbo *registrar*.

embolsar y *embolsarse* no son lo mismo

Conviene distinguir entre *embolsar* y *embolsarse*. Uno de los significados del verbo *embolsar* es 'recibir una cantidad de dinero', pero si se utiliza su forma pronominal, *embolsarse*, se añade un matiz de provecho personal



para aquel o aquellos que perciben esa cantidad. Se usa preferentemente cuando las ganancias se obtienen en el juego o en algún negocio. Se empleará *embolsar* en frases como «La empresa embolsará una buena suma si el plan se lleva adelante» o «Embolsan una buena cantidad todos los meses», pero recurriremos al pronominal *embolsarse* en casos como «Lo vendió en el mercado negro y se embolsó una buena suma» o «Se embolsó 10.000 euros en una partida de cartas». La Fundéu BBVA advierte sobre la diferencia que aparece al usar la forma *embolsarse*, que indica que las ganancias se han conseguido de una forma fácil y con poco esfuerzo.

capilla ardiente: ni se *celebra* ni *tiene lugar*

La Fundación del Español Urgente recuerda que resulta inapropiado decir que una capilla ardiente se *celebra* o *tiene lugar*. Cuando hablamos de *capilla ardiente* nos referimos a una 'cámara donde se vela un cadáver o se le tributan honras'. Otras definiciones que ofrece el Diccionario académico son 'la [capilla] de la iglesia en que se levanta el túmulo y se celebran honras solemnes por algún difunto' y 'oratorio fúnebre provisional donde se celebran las primeras exequias por una persona, en la misma casa en que ha fallecido'. Como puede verse, en los tres casos se habla de un lugar, no de un acto. Y dado que los lugares no pueden *celebrarse* ni *tener lugar*, resultan impropias frases como «mañana se celebrará la capilla ardiente de las víctimas del siniestro» o «la capilla ardiente del consejero fallecido tendrá lugar en el tanatorio de la localidad». Las capillas ardientes pueden *instalarse*, *disponerse*, *abrirse*..., pero no son actos que se puedan *celebrar* ni acontecimientos que puedan *tener lugar*.

huso horario, no *uso horario*

La Fundéu BBVA recuerda que *huso horario* aparece en el diccionario con el significado de 'cada una de las partes en que queda dividida la superficie terrestre por 24 meridianos igualmente espaciados en las que suele regir convencionalmente un mismo horario' y advierte sobre un error ortográfico habitual en los medios de comunicación: escribir *uso horario* en lugar de *huso horario*. La confusión se debe a que quienes no saben bien de qué se trata creen que esa palabra viene del verbo *usar*, y por eso escriben *uso horario* cuando en realidad ese término viene del latín *fusus*. Así, no resulta difícil encontrar en los medios ejemplos como «El Ministerio mantuvo su exigencia de que los canales respeten los distintos usos horarios de Brasil», cuando lo correcto hubiera sido escribir «El Ministerio mantuvo su exigencia de que los canales respeten los distintos husos horarios de Brasil».

malentendidos, no *malos entendidos* ni *malosentendidos*

Malentendido es un sustantivo que significa 'mala interpretación, o equivocación en el entendimiento de algo', y su plural es *malentendidos*. Se trata de una palabra compuesta cuyo primer elemento es el adverbio *mal*, y como los adverbios no tienen plural, resulta impropio usar *malosentendidos* o *malos entendidos* como plural de *malentendido* (tampoco el plural de *malhablado* es *maloshablados* o *malos hablados*, sino *malhablados*; ni el de *malhechor* es *maloshechores* o *malos hechos*, sino *malhechores*). La Fundéu BBVA recomienda, por ello, evitar el uso de *malosentendidos* y *malos entendidos* como supuestos plurales de *malentendido* y emplear únicamente *malentendidos*.



stock, extranjerismo innecesario

Este término aparece escrito en cursiva (para indicar que es un extranjerismo) en el *Diccionario de la Real Academia Española*, con el significado de 'cantidad de mercancías que se tienen en depósito'; pero en la edición electrónica de ese mismo libro se indica que es probable que en la próxima edición ya no figure. La Fundéu BBVA considera innecesario su uso, pues en español, para referirnos a esas mercancías y a lo relacionado con ellas, tenemos las palabras *existencias*, *reservas*, *provisión*, *surtido*, *mercancías almacenadas*, *sobrantes*, *excedentes*, *almacenamiento*, *almacenaje* o *inventario*, según el contexto. Asimismo, las construcciones inglesas *to be in stock* y *to be out of stock* corresponden a las españolas 'estar en existencia' (o 'en almacén') y 'estar agotado'. Derivados de *stock* se utilizan en el lenguaje económico los barbarismos *stockar* y *stockaje*, usados en lugar de *almacenar*, *almacenar existencias*, *inventariar* y *almacenamiento* o *almacenaje*, según el caso.

recesión y *recensión* son términos distintos

Recesión y *recensión* se confunden con bastante frecuencia. *Recesión* es 'la caída o disminución de la actividad económica', y no debe confundirse con *recensión*, que significa 'noticia o comentario, generalmente de corta extensión, que se hace sobre una obra literaria, de arte o científica y se publica en un periódico o en una revista'. No son correctos, pues, los siguientes usos de *recensión*:

«Toyota sobrevive a la recensión económica»; «No estamos en desaceleración, ni en recensión, ni tan siquiera en crisis económica, estamos en algo más profundo»; «Los periodos de recensión mundial llevan a los consumidores a...», etc. La Fundéu BBVA considere necesario avisar sobre este error y recordar que en español *recesión* y *recensión* son cosas totalmente distintas.

ántrax: en español, *carbunco*

La Fundación del Español Urgente llama la atención sobre la confusión que existe entre los nombres *ántrax* y *carbunco*. La confusión consiste en llamar *ántrax* a lo que en español se llama *carbunco*, y la causa de ese error es que esas enfermedades, en inglés, tienen los nombres cambiados con respecto al español. Así, lo que para los anglohablantes es *anthrax* para nosotros es *carbunco*, y lo que para ellos es *carbuncle* para nosotros es *ántrax*. El *ántrax*, en español, es lo que también se conoce como *avispero*, una simple infección cutánea; en cambio, el *ántrax* al que se refieren las noticias en las que se habla del envío de sobres con polvos blancos es en realidad el *carbunco*, una enfermedad grave, virulenta, contagiosa y mortífera, frecuente en el ganado lanar, vacuno, cabrío y caballar y transmisible al hombre. El bacilo que produce esta enfermedad —*Bacillus anthracis*— es el que se supuso que tenía Sadam Huséin entre sus armas químicas.

Noticias



Foto de familia del acto de presentación del manifiesto en defensa del buen uso del español en la publicidad

MANIFIESTO EN PRO DEL BUEN USO DEL IDIOMA. Los responsables de la industria publicitaria, en un manifiesto promovido por la Fundación del Español Urgente, se han comprometido a fomentar el uso correcto del español en el ejercicio de su actividad profesional. La lectura del manifiesto tuvo lugar el pasado 17 de marzo en el transcurso de un acto en el que intervinieron José Ignacio Goirigolzarri, consejero delegado del BBVA; Víctor García de la Concha, presidente de la Fundéu BBVA y director de la Real Academia Española (RAE), y Ángel del Pino, presidente de la Federación Nacional de Empresas de Publicidad.

Goirigolzarri destacó la importancia de la lengua española por su valor cultural y económico y resaltó el hecho de que un sector como el publicitario, que en el 2008 facturó en nuestro país casi 15.000 millones de euros, se comprometa a defender el buen uso de nuestro idioma.

En su intervención, Víctor García de la Concha subrayó la necesidad de anunciar calidad en un español de calidad. Para el director de la RAE, el uso de extranjerismos es uno de los signos más llamativos de la publicidad española, que busca la desviación del lenguaje ordinario para llamar la atención, con peligro de apartarse de la norma con construcciones incorrectas, ortografías heterodoxas o expresiones banales. García de la Concha destacó que el español es un patrimonio formidable y que a todos nos atañe la responsabilidad de mantenerlo y enriquecerlo.

Ángel del Pino leyó el documento en el que las empresas e instituciones del sector hacen pública su apuesta decidida por el buen

uso de la lengua española. El manifiesto, que ha sido firmado por veintisiete entidades vinculadas a la industria publicitaria, destaca la necesidad de que el uso correcto de nuestro idioma sea un referente para la comunidad hispanohablante y que su defensa por parte de los publicistas sirva de ejemplo para quienes nos expresamos en español.

UN AÑO DE WIKILENGUA. El pasado 11 de marzo se celebró el primer año de funcionamiento de la Wikilengua. El acto tuvo lugar en la sede de la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información y contó con la participación del secretario de Estado Francisco Ros, Víctor García de la Concha y Álex Grijelmo. García de la Concha destacó que la Wikilengua es una enciclopedia abierta que en tan solo un año se ha convertido en una fuente importante de documentación viva por las reflexiones que contiene sobre los usos de la lengua. Por su parte, Francisco Ros, cuya Secretaría de Estado ha renovado el patrocinio que prestaba a la Wikilengua, dijo que la comunidad hispanohablante es ya la tercera en Internet, con más de 122 millones de usuarios. Álex Grijelmo, vicepresidente de la Fundéu BBVA y presidente de la Agencia Efe, señaló que en la Wikilengua, que se ha convertido en la «ciberplaza mayor» del idioma, pueden encontrarse respuestas que no siempre figuran en las obras académicas, por lo que es una herramienta didáctica de vanguardia.

Javier Bezos, coordinador de la Wikilengua, hizo una demostración práctica del uso de este instrumento lingüístico que se consolida como un elemento pedagógico de gran proyección.

◀ biblioteca

1. Apuntes de lenguaje

Los artículos que contiene este libro son el resultado de la selección de los publicados en los dos tomos titulados Apuntes de lenguaje (Críticas generales léxicas y gramaticales), editados en el 2002 por la familia del autor. Aquí se presenta solo la mitad de aquella recopilación de artículos publicados por Elías E. Muvdi en los diarios colombianos El Tiempo (de Bogotá) y El Heraldo (de Barranquilla) desde 1976 hasta 1998.

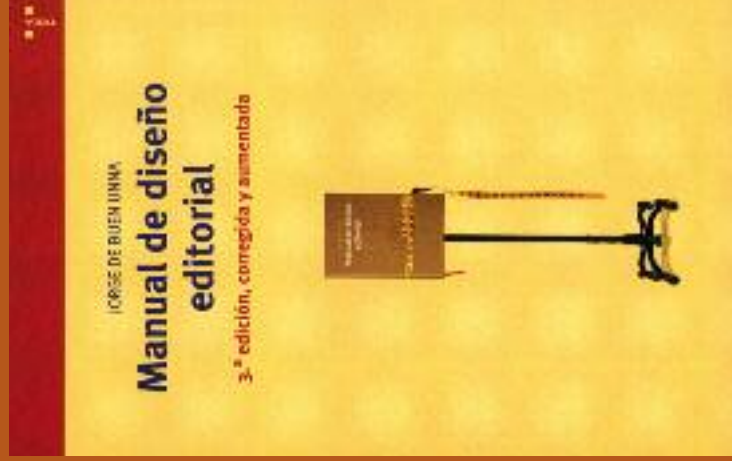
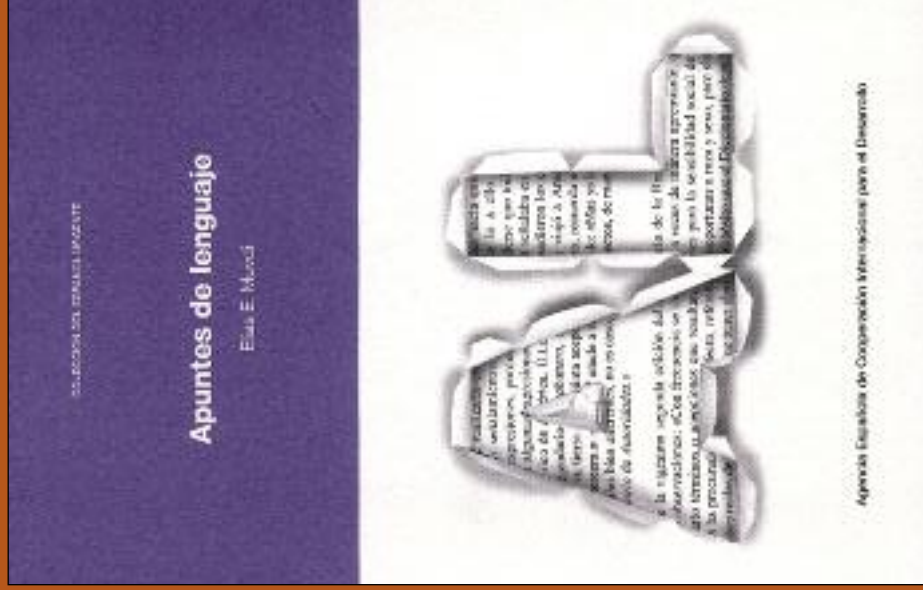
ELÍAS E. MUVDI
Colección del Español Urgente
Agencia Española de
Cooperación Internacional para el
Desarrollo y Fundéu BBVA
Madrid (España), 2008

JORGE DE BUEN UNNA
Ediciones Trea
Gijón (España), 2008

2. Manual de diseño editorial

Este libro, construido sobre los cimientos del Manual de diseño editorial publicado hace ocho años, explora aspectos que nunca antes habían sido tocados en una misma obra. En sus investigaciones, el autor va más allá del campo del diseño y se encamina hacia otras materias como la psicología, la oftalmología, la optometría o la paleografía. Toda la obra está salpicada de referencias históricas, ilustraciones, citas de autores fundamentales, anécdotas y comentarios, críticas y toques de humor. Es el libro más completo y sólido en su tipo.

JORGE DE BUEN UNNA
Ediciones Trea
Gijón (España), 2008



3. 1300 neologismos en la prensa argentina
La obra es un pequeño diccionario que recoge una muestra de palabras de creación reciente aparecidas en diarios argentinos entre los años 2003 y 2005.

Esta selección cubre solo una parte de los neologismos de la época, pero constituye un panorama de los temas, las disciplinas, la producción cultural y las formas de entretenimiento que han tenido una presencia más marcada en la realidad social argentina, tal como esta aparece representada por medio del lenguaje en la prensa escrita.

ANDREINA ADELSTEIN,
INÉS KUGUEL Y
GABRIELA RESNIK
Universidad Nacional de
General Sarmiento
Los Polvorines-Buenos Aires
(Argentina), 2008



3



4



5



6

4. Para maltratar menos el idioma

La obra es una guía de impropiedades idiomáticas que aparecen en los medios de difusión orales y escritos. Es una recopilación de vocablos y expresiones inexistentes en la lengua, extranjerismos o verdaderos desatinos y deformaciones, a continuación de cada cual se indica el vocablo o la expresión de uso correcto o aconsejable. Incluye también una serie de términos que se consideran neologismos posibles, gramaticalmente aceptables y necesarios.

NATALIO MAZAR
Trilce Editora
Buenos Aires (Argentina), 2005

5. El observatorio de la lengua

Este libro es una selección de artículos de Emilio Lorenzo publicados entre 1984 y el 2002 en el diario ABC y en algunas revistas especializadas.

En sus escritos el autor analiza el uso del español y avisa sobre los errores de traducción que detecta en su quehacer cotidiano como profesor, lingüista, escritor, miembro de la Real Academia Española y observador del lenguaje.

EMILIO LORENZO
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Fundeu BBVA
Madrid (España), 2008

6. Diccionario de expresiones y términos económicos y financieros

Esta obra pretende resultar útil, clara y fácil de usar. Se ha cuidado mucho la selección de datos y la forma en que se exponen. Su elaboración se ha llevado a cabo a partir de glossarios personales, bases de datos y un

inmenso corpus de documentación económica. Trata la terminología utilizada en los diversos sectores de la economía y de las finanzas.

Pueden encontrarse tanto términos económico-financieros generales como expresión de sectores específicos (seguros, contabilidad, banca, valores mobiliarios), así como términos jurídicos, políticos o informáticos que aparecen con frecuencia en los textos económicos.

JUAN RAMÓN DEL POZO
Instituto de Estudios Económicos y Fundación ICO
Madrid (España), 2005

El Corte Inglés

La Tribuna



HERALDO
DE BUENOS AIRES



LA VANGUARDIA

CELER

IBERIA

EL TIEMPO

Cámaras
de Comercio



GÓMEZ-ACERO & POMBO
ABOGADOS



accenture
High performance. Delivered.



cuatro

rne

laSexta

tve



FUNDACIÓN LITTERAE



PRENSA LIBRE



el Periódico



Federación Nacional de Empresas
de Publicidad



fundéu BBVA

Con el asesoramiento de la



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Luego que se començaron à tener las Juntas para tratár del régimen , y gobierno de la Académia , se nombró de común acuerdo , al Excelentísimo señor Marqués de Villéna , para exercér el empléo de Director , y para el de Secretário à Don Vincencio Squarçafigo Centurión y Arrióla : é inmediatamente se resolvió dár Memorial al Rey nuestro Señor , pidiéndole , que en consecuência del beneplácito verbál que avía dado para la formación de este cuerpo, se sirviesse aprobárle , y honrárle, admitiéndole debaxo de su Real protección.

De la Real Cédula fundacional
de la Real Academia Española expedida por
Felipe V el 3 de octubre de 1714.

